



Relaciones Internacionales y Traducción e
Interpretación

*Trabajo de Fin de Grado de Traducción e
Interpretación*

LA INFLUENCIA EXTRAHISPÁNICA EN EL ESPAÑOL DOMINICANO

Cristina Pérez-Cerdá Maldonado

Clave Académica: 201203676

Directora: María Luisa Romana

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Tabla de contenido

Introducción.....	4
Estado de la cuestión	5
Metodología.....	6
El español en República Dominicana	7
Variaciones lingüísticas	8
Análisis del lenguaje.....	10
Fonética	10
La /d/ intervocálica	10
Ciertas consonantes al final de las sílabas	10
Fonología.....	12
Morfología y sintaxis.....	13
Formación del plural.....	13
Formas verbales: indicativo y subjuntivo	13
Doble negación.....	13
Léxico popular.....	14
La influencia en el español dominicano	16
Indigenismos.....	17
Africanismos.....	20
Definiciones de pidgin, bozal y lengua criolla	20
Características y términos.....	21
El <i>creol</i> de Haití.....	25
El <i>creol</i> en zonas fronterizas y en la Península de Samaná.....	26
Léxico marinero.....	30
Anglicismos.....	33
Conclusiones.....	36
Bibliografía.....	39
Anexos.....	41
Anexo I: Mapa provincial de la República Dominicana	41

Introducción

El español en la República Dominicana comparte características con otras regiones de la zona del mar Caribe. No obstante, debido a su historia, cultura y situación geográfica, el español dominicano posee rasgos que hacen que este dialecto sea único en su especie. La creatividad de sus habitantes y el gran movimiento de personas que recibe la isla está influyendo en la creación de un español rico en expresiones y términos originales. Asimismo, la influencia externa es uno de los factores más relevantes en la creación del español dominicano. A lo largo de este trabajo se pretende hacer una recopilación de esta influencia en el idioma.

El presente trabajo se plantea con el objetivo de reflejar la realidad del español hablado en la República Dominicana. Por una parte, se presentarán los aspectos lingüísticos generales del español de la isla caribeña, como pueden ser la fonética, la fonología y la morfosintaxis. En estos apartados se hará hincapié en el hecho de que el español no es uniforme en toda la isla. Al igual que en España, la República Dominicana presenta diferentes rasgos lingüísticos según las regiones y, por lo tanto, este factor se tendrá en cuenta en el análisis general de este español isleño.

La segunda parte de este trabajo describirá y analizará la influencia externa y la evolución del español dominicano. Al tratarse de una isla rica en historia colonial y con una influencia exterior de carácter importante, el idioma de la isla ha ido cambiando con el tiempo. En su mayoría, estas influencias vienen de dialectos africanos, taínos (los habitantes precolombinos de la isla), del léxico marineroy del inglés (López, 2015). Asimismo, se mencionará la influencia del haitiano en el habla de los dominicanos, puesto que el *creol* también está presente en la identidad de una gran parte de los habitantes de la isla.

Según el Informe de 2015 del Instituto Cervantes, casi 559 millones de personas hablan español hoy en día. Es imprescindible realizar estudios sobre el español que se utiliza en otras culturas y medios para así tener una visión global de nuestro idioma. Por lo tanto, el objetivo final de este trabajo es dar a conocer una pequeña muestra de cómo continúa la evolución del español. Asimismo, se pretende explorar las diferentes influencias extranjeras que ha recibido la República Dominicana, y cómo han afectado a la manera que tienen los habitantes de la isla en comunicarse.

Estado de la cuestión

Las distintas variantes del español en el continente americano han sido ampliamente estudiadas y analizadas por lingüistas y académicos. En el caso de la República Dominicana, también se han elaborado estudios que pretenden desglosar las distintas características del español que se usa en la isla. Por otra parte, el estudio de las influencias externas al español dominicano es bastante más reducido.

En términos generales, el libro más útil que describe las características del español que se utiliza fuera de España es *El español de América* (1996) de John M. Lipski. Este lingüista estadounidense se centra en el estudio de las variaciones dialectales del español y el portugués. En este libro hace una división por países y explica los rasgos generales de cada uno de ellos, haciendo hincapié en el léxico y en la morfología. El mismo autor tiene un artículo titulado *El español de América en contacto con otras lenguas* (2007) en el que, a pesar de contener rasgos muy generalizados, ayuda a comprender de dónde se recuperan muchas de las influencias exteriores y cómo afectan al español que se habla en América. Por otra parte, Lipski hace un estudio de las influencias africanas en el español en su obra *Las lenguas criollas (afro)ibéricas: estado de la cuestión* (1997). El artículo explica el resultado de las influencias criollas y africanas en el español y en el portugués. Los tres escritos abarcan las características generales del español en el continente americano, por lo que serán referenciadas en contadas ocasiones.

Max A. Jiménez Sabater presenta los rasgos del español dominicanos en su obra *Más datos sobre el español de la República Dominicana* (1999). El autor realiza una división lingüística (sintaxis, léxico, fonética, etc.) de todos los rasgos del español dominicano, y hace referencia a distintos ejemplos que se utilizan día a día. Asimismo, explica que hay una división interna del español y que, dependiendo de la zona del país, el español se utiliza de una manera u otra. Otro de los autores que han analizado a fondo el español dominicanos es Orlando Alba. En su escrito *Cómo hablamos los dominicanos* (2004) describe la identidad dominicana que se refleja a través del lenguaje y otorga una visión sociolingüística amplia del país. Asimismo, Pedro Henríquez Ureña estudia el español de la capital dominicana en *El español en Santo Domingo*. No obstante, esta obra data de 1940, y por lo tanto está anticuada para el objetivo de este trabajo. Tanto Jiménez Sabater como Alba analizan los rasgos lingüísticos que se utilizan en la isla de una manera detallada y serán centrales para la descripción de los rasgos más generales del español en la República Dominicana.

En cuanto a las obras que hacen especial referencia a las influencias externas en el español en la República Dominicana, hay poca bibliografía disponible. La mayoría tratan sobre las herencias africanas y haitianas en la lengua dominicana. Entre ellas se encuentran *Nuevos datos sobre la Herencia Africana del Español Caribeño: Estudio de campo en República Dominicana* de José M.^a Santos Rovira (2015), *A new perspective on Afro-Dominican Spanish: the Haitian contribution* de J.M. Lipski (1994), y *Lenguaje y raza en la frontera dominico-haitiana: apuntes antropológicos* de Gerard Murray (2010). Como se puede observar, todas las obras tratan más o menos sobre el mismo tema, por lo que el análisis del resto de influencias se basará en los datos que aparecen en las obras de carácter más general.

Metodología

El objetivo de este trabajo reside en aglomerar todos los conocimientos que existen sobre las influencias exteriores del español de la República Dominicana. En un primer lugar, se presenta una breve introducción histórica al español de la isla y a posteriori se describen los rasgos generales de este español. Esto tiene como objetivo dar una visión general al lector del español dominicano. Para ello, se hará referencia a los rasgos fonéticos, fonológicos, morfológicos y sintácticos del español de la isla utilizando los recursos académicos disponibles.

En un segundo lugar, se explican a fondo las influencias exteriores en este lenguaje, haciendo hincapié en ejemplos de la lengua. Asimismo, se utilizará un diccionario *online* de «dominicanismos». De esa fuente y el resto de documentos se escogerán términos para ejemplificar los datos revelado en las explicaciones.

Para finalizar, se presentan una serie de conclusiones sobre las influencias exteriores en el español de la República Dominicana y en cómo estas afectan al habla de los habitantes de la isla. Asimismo, se presentarán los problemas hallados en cuanto a la redacción del trabajo y se propondrán nuevos temas de investigación para futuros trabajos.

El español en República Dominicana

El español dominicano posee ciertas características que lo convierten en un dialecto único. Debido a las variantes que crean un idioma, de las que hablaremos más adelante, los habitantes de la República Dominicana han ido configurando y moldeando un español original y curioso. Para poder abarcar el quid de la cuestión, primero es preciso mencionar el español como un conjunto de dialectos que podemos encontrar en prácticamente todo el continente americano.

En su trabajo *El español de América*, el filólogo Pedro Henríquez Ureña hace una división de Hispanoamérica en cinco zonas dialectales (1921). Para hacer esta división, Ureña se basa en una visión histórica del continente y en los rasgos fonéticos de cada zona. La República Dominicana pertenece, siguiendo estas pautas, al segundo grupo, que incluye: «las tres Antillas españolas (Cuba, Puerto Rico República Dominicana), la antigua parte española de Santo Domingo, la costa y los Llanos de Venezuela y probablemente la porción occidental de Colombia» (Febres, 1989). El español de la zona Caribe se caracteriza principalmente por el acento de sus hablantes. Según las razones por las que Ureña marca estas divisiones dialectales y los acontecimientos históricos de la zona, la naturaleza lingüística y fonética de la zona procede del español peninsular originario del suroeste de la península, de Andalucía y de las islas Canarias (López, 2015).

Alejándonos de las características generales del español caribeño, los primeros documentos en español que hablan sobre la República Dominicana datan del 5 de diciembre de 1492. Se convierte en la primera colonia europea en el Nuevo Mundo y, en honor al benefactor del viaje, la isla recibe el nombre de La Española. Previo al «descubrimiento», los indios taínos, procedentes de América del Sur, habitaban la isla. Más adelante, con el objetivo de sacar provecho de los recursos naturales existentes en la zona, los españoles trajeron a esclavos africanos. Asimismo, las invasiones corsarias de bucaneros procedentes de Francia e Inglaterra provocaron el declive de la colonia, y los franceses lograron apoderarse de Haití, que se sitúa en la parte oeste de la isla. También cabe destacar la emancipación de España de la República Dominicana en 1821 con el propósito de incorporar a Haití al territorio nacional. Esto dio lugar a una integración cultural en la que el idioma, a parte de otros rasgos culturales, se vio influido por el *creol* (idioma de Haití). Finalmente, a partir de 1844 la isla vive momentos de declive e incertidumbre, con una invasión por parte de los Estados Unidos y la dictadura de más de 30 años de «El Jefe» Rafael Leónidas Trujillo (López, 2015).

Este breve inciso histórico proporciona pruebas de que en la isla se han desarrollado cambios culturales que indudablemente han afectado al habla y a la lingüística de su español. La influencia de idiomas extranjeros y autóctonos ha moldeado el español dominicano que conocemos a día de hoy. Lipski, en su libro *El español de América* (1996) explica que: «El español dominicano procede de variantes lingüísticas andaluzas y canarias y que además posee influencias extra hispánicas de grupos étnicos como los taínos/arahuacos [...]. La contribución africana a la cultura dominicana constituye el influjo extra hispánico más significativo». A esta cita le podríamos añadir que la influencia del *creol*, de los anglicismos y galicismos, provenientes de estos antecedentes históricos, también ha supuesto un cambio en el español de la República Dominicana. Por esta razón Frago García puntualiza que el español dominicano se constituye a través un proceso de criollización, por el cual se constituye una «nueva modalidad a su vez dotada de variedades socioculturales o geográficas menores que no solo se extenderían a todos los criollos, o nacidos en Indias, sino que acabarían siendo asimilado por éstos como rasgos distintivos de su personalidad» (López, 2015).

La influencia exterior en el lenguaje dominicano proviene de tiempos casi arcaicos. Se habla de dos tendencias antagónicas que coexisten en el habla de los dominicanos. Por una parte, existe una tendencia **conservadora** que define la preservación de ciertos elementos tradicionales en el habla; por otra parte, se habla de un español dominicano **innovador**, que se exterioriza con la creación de nuevas palabras o frases, y en otros fenómenos del habla que tienen que ver con la fonética y la entonación (Alba, *Cómo hablamos los dominicanos*, 2004). Esta visión más innovadora se debe a la globalización y a la transformación de la población de la isla. Los extranjerismos se importan a la isla a través del turismo y del auge económico que está transformando, en concreto, el norte de la isla. Asimismo, no hay que dejar de lado el avance de las tecnologías y el acceso a Internet y a las redes sociales, que también se manifiestan en la transformación del habla dominicana.

Variaciones lingüísticas

La lengua es un rasgo característico de todas las culturas, y como instrumento de comunicación, está al servicio de sus usuarios. Es por eso que está en cambio constante, ya que cada hablante tiene necesidades distintas. El español dominicano ha experimentado cambios sustanciales que se deben a distintos factores. Según Alba, existen cuatro tipos de variación lingüística:

- Variación diacrónica: se produce a través del tiempo o de historia.
- Variación diatópica: sucede a través del espacio geográfico o de una región.
- Variación diastrática: aparece en las estructuras sociales y entre los miembros de los distintos grupos que componen una comunidad.
- Variación diafásica: se manifiesta en situaciones específicas en las que el registro puede variar.

(Alba, Cómo hablamos los dominicanos, 2004)

Todas estas variaciones lingüísticas se manifiestan en todos los niveles de análisis lingüístico (léxico, morfología, fonética, etc.), y son especialmente importantes en cuanto a las características del español dominicano.

Análisis del lenguaje

Las variaciones lingüísticas en el español dominicano son similares a aquellas que podemos encontrar en toda la zona caribe (Lipski J. M., El español en América, 1996). No obstante, cabe destacar que este español aún tiene ciertas características únicas. Este apartado engloba los rasgos más generales del habla dominicana, en los que destacan variaciones fonéticas, fonológicas y morfosintácticas. No se mencionarán todos los rasgos, ya que muchos de ellos se comparten con otros países de Hispanoamérica. Estos rasgos más generales se ignorarán y solo se tendrán en cuenta aquellos que destacan y hacen más único el español dominicano.

Fonética

La /d/ intervocálica

La /d/ entre dos vocales suele desaparecer. Esta es una de las características más generalizadas del habla dominicana. Se encuentra en todas las regiones de la isla y sucede dentro de todos los sociolectos. Hay algunas excepciones, en las que pequeños grupos formados en su mayoría por dominicanos de descendencia africana donde se cambia la /d/ por el sonido de la [r] (Lipski J. M., El español en América, 1996).

En rasgos generales, los dominicanos suelen eliminar esta /d/ cuando la sílaba final es ADA, ODO y ADO, como sucede en *granada*, *todo* y *lado*. Estos tres términos serían pronunciados *graná*, *too* y *lao* respectivamente. Asimismo, los dominicanos suelen perder la /d/ de la preposición *de* cuando aparece precedida por una vocal en las frases nominales. Por consiguiente, frases como *mano de trapo* o *dulce de leche* se pronunciarían *manoetrapo* y *dulceleche* (Alba, Cómo hablamos los dominicanos, 2004).

Ciertas consonantes al final de las sílabas

El dominicano tiende a eliminar algunas consonantes cuando están al final de una sílaba o de una palabra. Las consonantes que más suelen alternar son la /s/, la /r/ y la /l/.

La /s/ final de la sílaba y palabra

La eliminación de la /s/ en la pronunciación dominicana es una característica que se extiende en casi todos los sociolectos. Según Alba (2004), esto tiene su origen: «en una disminución de la energía articulatoria, reflejada en un descenso de la intensidad, que caracteriza la pronunciación de todo sonido colocado al final de la sílaba». Para ejemplificar esta característica, esta es una transcripción extraída del estudio de Alba

(2004). Se añadirán las /s/ eliminadas entre paréntesis y en mayúscula para no confundirlas con aquellas que aparecen en la transcripción original:

«E(S)to (ES)tá demasiado malo. Mira, e(S)ta é(S) la hora que yo no me he desayunao. E(S)toy de(S)de la sei(S) de la mañana sentado en e(S)te volante aquí, en e(S)te guía, y nada má(S) he picao ciento cincuenta peso(S). Y e(S)te carro é(S) de ga(S). ¿Y tú sap(S)e cuánto se chupa? Ciento treinta peso(S) al día. No hay má(S) que hablar.»

Se puede observar que esta eliminación de la /s/ es sistemática, y que ocurre con frecuencia.

La pérdida de esta consonante también ocurre en los estratos más cultos y elevados de la sociedad dominicana. Esto ha dado lugar a la restructuración fonológica, así como al elevado uso de ultracorrecciones, que suceden cuando la letra se añade sin ser necesaria en la palabra. Un ejemplo de estas ultracorrecciones es la expresión *Hablar fisno*, en la que se ha insertado una /s/ ultracorrecta a la palabra *fino* (Lipski J. M., *El español en América*, 1996).

La /r/ y /l/ final de sílaba y palabra

Esta característica está más sujeta a variaciones regionales y a condiciones sociolingüísticas. En general, la /r/ se ve más afectada que la /l/. Por otra parte, en Distrito Nacional, la manifestación más común es que la /r/ y la /l/ son remplazadas por la [l] cuando preceden a una consonante. Entre las generaciones más jóvenes de la capital se está sobrepasando la lateralización de estas dos consonantes (Lipski J. M., *El español en América*, 1996).

Si viajamos al este de la República Dominicana, como a San Pedro de Macorís o a La Altagracia, escucharemos que los habitantes geminan la consonante siguiente a la /r/ y a la /l/, y en la posición final ocurre una pérdida total del sonido. En el Cibao, las líquidas final de sílaba se transforman en [i]; por ejemplo, se diría *aigo* en lugar de *algo* o *mujei* en vez de *mujer*. Esta característica tiene un origen desconocido, ya que algunos académicos piensan que provienen del habla canaria y otros mencionan un origen africano (Lipski J. M., *El español en América*, 1996).

Fonología

La fonología es uno de los rasgos más característicos del habla dominicana. Esta procede del español antillano, cuyos rasgos también se encuentran en Cuba, Puerto Rico, la costa caribe panameña, y en el norte de Colombia y Venezuela. Existen cuatro rasgos predominantes de este español «antillano», y uno de ellos es específico al habla dominicana (Murray, 2010):

1. Cuando la [s] está delante de una consonante, o es la letra final, se convierte en [j] o desaparece: «Estas moscas me están molestando» > «Ejtaj mojcáj me ejtán molejtando» o «Eta moca me etán moletando». Por lo general, el dominicano suele optar por la segunda opción, ya que la primera pertenece más al habla puertorriqueña y cubana (Murray, 2010).
2. Eliminación de la [d] entre dos vocales. «Estoy cansado» se transformaría a «toy cansao».
3. La sustitución de la [n] final al sonido [ng]; se produce un sonido nasal mucho más fuerte. Los dominicanos dirían *pang*, *beng acá* o *treng* en lugar de *pan*, *ven acá* o *tren*. Se teoriza que esta práctica proviene de los extremeños que migraron a la isla (Murray, 2010).
4. En el Cibao y en la zona fronteriza norte de la República Dominicana se sustituyen la [l] y la [r] por la [i] en la posición pre-consonante o final. Por ejemplo, en la oración «El francés entró por la puerta» saldría como «Ei fiancé entró poi la pueita».

Los primeros tres rasgos pertenecen al habla de toda la isla, mientras que el último es de carácter regional. Según Murray (2010), los rasgos 1,2 y 4 sufren estigmatización sociolingüística en la sociedad de la isla, ya que las personas que utilizan este rasgo creen que la «gente culta» no habla así, lo cual no es cierto.

Morfología y sintaxis

Las unidades morfológicas del español dominicano son mucho más estables que las bases fonéticas o las unidades léxicas, por lo que los rasgos morfológicos y sintácticos se pueden encontrar también en otros países hispanohablantes (Alba, *Cómo hablamos los dominicanos*, 2004). No obstante, se intentará destacar aquellos rasgos que sean únicos del español dominicano.

Formación del plural

En muchas partes de Hispanoamérica, se suele añadir *-ses* en lugar de *-es* o *-s* a las palabras que terminan en vocal tónica. En la República Dominicana, este patrón se extiende por algunas zonas del país, y suelen añadir esta terminación a palabras finalizadas en vocales átonas o consonantes. Por ejemplo, *cásase* en lugar de *casas*, *mujérese* en lugar de *mujeres* (Lipski J. M., *El español en América*, 1996).

Formas verbales: indicativo y subjuntivo

En las zonas interiores rurales del país hay un uso ocasional del subjuntivo que sustituye al indicativo en las cláusulas principales de las frases. Henríquez Ureña (1940) indica que este cambio solo ocurre con el uso de la primera persona del plural de los verbos irregulares que añaden una /g/ en la primera persona del singular del presente, como pueden ser *tenemos* (*tengamos*) o *venimos* (*vengamos*) (Lipski J. M., *El español en América*, 1996).

No obstante, este cambio puede producirse en una amplia variedad de verbos, y es más frecuente en la región norte del país. Este cambio se limita a las formas de la primera persona del plural.

Doble negación

La doble negación es una característica del español dominicano que no aparece en ningún otro país hispanohablante. En esta construcción, los dominicanos añaden un marcador negativo antes y otro después del verbo, como por ejemplo en: *Por aquí casi nunca lo usan así no*. Alba (2004) comenta que este discurso puede ser ventajoso siguiendo las líneas fonológicas del español dominicano: «este esquema sintáctico puede ser útil para distinguir una oración afirmativa como *Nosotros nos vamos*, que se pronuncia *Nosotros no vamo* en el habla popular, de la construcción negativa dominicana *Nosotros no vamo no*». La doble negación refuerza la intención del hablante y evita la confusión; se trata de una inserción redundante para desambiguar la neutralización fonética entre pronombre y adverbio. Esta función es típica de los estratos sociales más bajos (Alba, *Cómo hablamos los dominicanos*, 2004).

Léxico popular

En términos de vocabulario, existen dos métodos para analizar el léxico en un país o región concreto. Günther Haensch explica que se pueden dar dos enfoques. El primero se llama el método **integral**, que consiste en analizar y describir todas las palabras que se utilicen en el país, sean o no originales del mismo. Por otra parte, el método que identifica las palabras con origen en el sitio estudiado, ya que son exclusivas del lugar, se llama **contrastivo** (Alba, Cómo hablamos los dominicanos, 2004).

Este apartado se basa íntegramente en el método contrastivo, ya que pretende dar una visión del vocabulario puro dominicano. A continuación se presentan algunos términos íntegramente dominicanos:

Tabla 1: Dominicanismos de habla popular

DOMINICANISMO	SIGNIFICADO
allantoso	Que intenta impresionar a los demás.
bonche	Diversión, fiesta.
bufear	Burlarse de alguien; engañarlo.
calimeté	Paja para sorber líquidos.
chévere	Chulo, interesante.
chin	Un poquito
concho	Carro de transporte urbano.
cuarto	Dinero
figurear	Mostrarse preciosamente en público para atraer la atención.
fuñir	Molestar.
motoconcho	Motocicleta utilizada para el transporte individual de pasajeros.
tostón	Rodaja frita de plátano verde.
vaina	Término que remplaza, generalmente a "cosa".
yunyún	Hielo raspado, mezclado con un refresco.

(Términos y significados de Alba, Cómo hablamos los dominicanos, 2004)

Muchos de estos términos pertenecen al estilo informal del habla dominicana. A veces los hablantes sustituyen estos dominicanismos por sus equivalentes generales. Por ejemplo, en lugar de decir *chin* dicen *poco* o *poquito*, o *sorbete* por *calimeté*. Al hacer esto, los dominicanos pretenden sonar más correctos (Alba, Cómo hablamos los

dominicanos, 2004). Esto se refleja en el uso de las ultracorrecciones, una característica típica del habla dominicana.

Asimismo, se ha teorizado mucho sobre el uso de los arcaísmos en el habla popular dominicana. En 1940, Henríquez Ureña afirmó que ningún otro país hispanohablante incluía este tipo de léxico en su manera de hablar. Sin embargo, Alba discrepa y opina que es relativo decir que un término es «arcaico». Para hacer esto, hay que comparar el uso del mismo término en distintos lugares, y determinar si este se ha dejado de utilizar. Asimismo, es posible que dentro de diferentes grupos sociales la misma palabra haya desaparecido o siga viva. Es decir, dependiendo de con qué o entre quienes se compare, la palabra puede ser arcaica o sigue vigente en el habla general (Alba, *Cómo hablamos los dominicanos*, 2004). Estos son algunos de los arcaísmos que se utilizan popularmente en la isla:

Tabla 2: Arcaísmos utilizados en República Dominicana

DOMINICANISMO	SIGNIFICADO
arandeles	Adornos, encajes colocados en blusas y camisas finas.
bastimento	Vegetales.
bravo	Enfadado, enojado.
bregar	Trabajar.
dizque	Se dice que.
frisa	Manta.
furnia	Cavidad muy profunda en la tierra.
mata	Planta de cualquier tipo, hierba o árbol.
musaraña	Gesticulación burlesca.
pararse	Ponerse de pie.
pollera	Falda.
prieto	Negro o de color oscuro.
toparse	Encontrarse.
zoquete	Tonto.

(Términos y significados obtenidos de Alba, *Cómo hablamos los dominicanos*, 2004)

En términos generales, casi todas las clases sociales dominicanas, y en todas las regiones, utilizan este tipo de términos. No obstante, algunas corresponden a sociolectos bajos o tienen una gran connotación rural, como pueden ser *bastimento* o *toparse* (Alba, *Cómo hablamos los dominicanos*, 2004).

La influencia en el español dominicano

La República Dominicana ha ido configurando su lengua a partir de las influencias que han recibido de otros países y culturas. Los taínos habitaban la isla antes de la colonización y se han conservado muchas palabras que provienen de estas tribus precolombinas. Al ser una antigua colonia española, estas influencias se remontan al siglo XVIII. Durante esta época, España envió a la isla muchos colonos que provenían de las Islas Canarias para proteger los intereses de la corona española frente a las incursiones francesas. El elevado número de canarios en las regiones rurales occidentales, así como en la capital explica ciertos rasgos del español dominicano, como podría ser el uso de las preguntas sin inversión (Lipski J. M., *El español en América*, 1996). Por otra parte, la República Dominicana comparte la isla con Haití, de donde también reciben expresiones y variaciones lingüísticas utilizadas en el lenguaje cotidiano del francés y el *creol*. El inglés también desempeña un papel importante en el habla dominicana. Esto se debe a la invasión estadounidense entre 1916 y 1924, así como al gran número de dominicanos que emigran a EEUU y luego regresan a la isla (Alba, *Cómo hablamos los dominicanos*, 2004).

La lengua se ha adaptado a las necesidades de sus hablantes para que la comunicación sea efectiva. Por lo tanto, no sorprende que exista una gran influencia exterior en el lenguaje dominicano, y que este haya ido adaptándose a lo largo de las generaciones. En este apartado se explicarán cuáles son las características y cómo se utilizan en el lenguaje cotidiano de la República Dominicana.

Haciendo referencia a las dos variantes que se utilizan para analizar el léxico, para este apartado se hará una mezcla del método integral y el contrastivo. La mayor parte de influencias externas en el español dominicano recaen sobre el campo del léxico. No es una tarea fácil, ya que no hay que perder de vista que el español de la República Dominicana comparte muchas características con el español de sus islas vecinas. Las unidades léxicas peculiares constituyen una pequeñísima parte del lenguaje, así que es inevitable incluir lemas que se usen en otras partes de Hispanoamérica.

Indigenismos

La presencia de los taínos en la República Dominicana ha dejado huellas léxicas en el español de la isla, ya que estos idiomas precolombinos han tenido una influencia insignificante en términos de pronunciación o de estructuras morfosintácticas. A mediados del siglo XVI los taínos se habían extinguido, y los pocos que quedaban aprendieron español, por lo que la lengua indígena desapareció por completo (Lipski J. M., *El español en América*, 1996).

Es imprescindible tener en cuenta que casi todos los países hispanohablantes, exceptuando España, han recibido léxico de herencia precolombina. Existen arahuauismos, caribismos, nahuatlismos, quechuismos, guaranismos, etc. pero no todos forman parte del lenguaje taíno de la isla. Los taínos de la República Dominicana hablaban el arahuaco, y es el idioma de influencia en el que se centrará esta sección del trabajo. Muchos autores, incluido Henríquez Ureña, incluyeron todo tipo de indigenismos para hablar de la influencia que había recibido el español dominicano. Asimismo, Emiliano Tejera, en *Palabras antillanas en el Diccionario de la Academia* (1935), incluyó indigenismos que no procedían directamente de las islas. Por otra parte, muchos de los términos que incluyeron en estas obras están anticuados y nunca han tenido gran relevancia en el habla de los dominicanos (Alba, *Cómo hablamos los dominicanos*, 2004).

En su clasificación, las palabras de procedencia indígena se concentran semánticamente en dos campos léxicos: los vegetales o las plantas y los animales. La mayoría de ellas son sustantivos y dan nombre a objetos concretos. A continuación, se presenta una tabla en la que se exponen los términos de origen indígena que se utilizan en el habla dominicana y su significado según la RAE:

Tabla 3: *Léxico dominicano que proviene de los indigenismos*

INDIGENISMOS	SIGNIFICADO
ají	1. m. Am. Mer. y Ant. pimiento (l planta). 2. m. Am. Mer. y Ant. pimiento (l fruto). 3. m. Am. Mer. y Ant. ajiaco (l salsa de ají). (de origen <i>taíno</i>)
batata	1. f. Planta vivaz de la familia de las convolvuláceas, de tallo rastrero y ramoso, hojas alternas, acorazonadas y profundamente lobuladas, flores grandes, acampanadas, rojas por dentro, blancas por fuera, y raíces como las de la patata. (De origen antillano, quizá <i>taíno</i>).

batey	1. m. En los ingenios y demás fincas de campo de las Antillas, lugar ocupado por las casas de vivienda, calderas, trapiche, barracones, almacenes, etc.
bohío	1. m. Cabaña de América, hecha de madera y ramas, cañas o pajas ysin más respiradero que la puerta. (De origen <i>taíno</i>)
cabuya	1. f. pita (planta amarilidácea).
cacique	1. m. y f. Gobernante o jefe de una comunidad o pueblo de indios.
caoba	1. f. Árbol de América, de la familia de las meliáceas, que alcanza unos 20 m de altura, con tronco recto y grueso, hojas compuestas, flores pequeñas y blancas en panoja colgante y fruto capsular, leñoso, semejante a un huevo de pava, cuya madera es muy estimada.
cazabe	1. m. Torta que se hace en varias partes de América con una harinasacada de la raíz de la mandioca. (Del <i>arahuaco</i> <i>cazabí</i> 'pan de yuca'.)
ciguapa	3. f. <i>R.Dom.</i> En la tradición popular, fantasma con apariencia de hombre o de mujer, con los pies hacia atrás, que vive en cavernas y montes, pero baja a los ríos en busca de amores, anda desnudo y jupea cuando tiene necesidad de afecto y protección.
comején	1. m. Am. termita. (Del <i>arahuaco antillano</i> comixén).
conuco	2. m. <i>Cuba, R.Dom. y Ven.</i> Parcela pequeña de tierra destinada al cultivo de frutos menores, casi sin regadío ni laboreo. (De origen <i>taíno</i>).
guanábano	1. m. Árbol de las Antillas, de la familia de las anonáceas, de seis a ocho metros de altura, con copa hermosa, tronco recto de corteza lisa y color gris oscuro, hojas lanceoladas, lustrosas, de color verde intenso por encima y blanquecinas por el envés, flores grandes de color blanco amarillento, y fruto a corazón de corteza verdosa, con púas débiles, pulpa blanca de sabor muy grato, refrigerante y azucarado, y semillas negras. (Del <i>taíno</i> wanaban).
hamaca	1. f. Red alargada, gruesa y clara, por lo común de pita, la cual, asegurada por las extremidades en dos árboles, estacas o escarpas, queda pendiente en el aire, y sirve de cama y columpio, o bien se usa como vehículo, conduciéndola dos hombres. Se hace también de lana y de otros tejidos resistentes. Es muy usada en los países tropicales. (Del <i>taíno</i> hamaca).
jaiba	2. m. y f. <i>P. Rico y R. Dom.</i> Persona lista, astuta, marrullera.
jíbara	7. adj. Perú, <i>P. Rico y R. Dom.</i> Dicho de una persona: campesino (que vive y trabaja en el campo).
maíz	1. m. Planta de la familia de las gramíneas, con el tallo grueso, de uno a tres metros de altura, según las especies, hojas largas, planas y puntiagudas, flores masculinas en racimos terminales y las femeninas en espigas axilares resguardadas por una vaina. Es indígena de la América tropical, se cultiva e

	n Europa y produce mazorcas con granos gruesos y amarillos muy nutritivos. (Del taíno mahís)
maní	1. m. cacahuete. (Voz taína)
yuca	1. f. Planta de América tropical, de la familia de las liliáceas, con tallo arborescente, cilíndrico, lleno de cicatrices, de hasta dos metros de altura, coronado por un penacho de hojas largas, gruesas, rígidas y ensiformes, que tiene flores blancas, casiglobosas, colgantes de un escapo largo y central, y raíz gruesa, de la que se saca harina alimenticia, y que se cultiva en Europa como planta de adorno. (De origen taíno)

(Léxico dominicano sustraído de Alba, *Cómo hablamos los dominicanos*, 2004).

Según lo observado y previamente descrito, todos los términos en la Tabla 3 son sustantivos. Asimismo, se pueden dividir estos 19 indigenismos en seis áreas semánticas: 8 de ellos pertenecen a nombres de plantas, de las cuales 4 son vegetales. En cuanto a objetos, animales y comida, cada área semántica tiene un término. Entre ellos, 4 se refieren a personas o cualidades personales, entre los que uno de ellos indica un espíritu de procedencia mística. Finalmente, 3 de los términos hacen referencia al terreno o a la vivienda. Tras este análisis, se puede decir que los indigenismos indican cosas de la tierra, bastante primitivas y en algún caso místicas.

Los indigenismos forman una parte intrínseca del habla dominicana. Por lo general, el léxico se utiliza en la provincia de Santiago, situado al noroeste del país. Asimismo, Alba explica que tanto las personas de clase media-alta como aquellos que viven en zonas rurales comprenden los términos, aunque aquellos que más los utilizan suelen tener niveles de educación bajos (2004).

Africanismos

El lenguaje se ve modificado mediante el contacto entre personas de distintos orígenes culturales. Es por ello que el español dominicano se ha visto influido por los distintos idiomas africanos que habitaron la isla desde la época poscolonial. El flujo poblacional hacia las Antillas provocó que creciese el comercio de esclavos africanos, que a términos ya conocidos añadieron nuevos términos y acepciones importados. Los africanos extendieron su cultura por toda Hispanoamérica, y las influencias léxicas se extienden en los campos semánticos de la comida, la música y la danza. La presencia de esclavos en la República Dominicana fue muy alta (30 000 en la isla) lo que supuso que hubiese un gran contacto entre la población local y los esclavos (Santos Rovira, 2015). Asimismo, Lipski (1996) destaca que:

*La separación lingüística y cultural entre africanos y españoles nunca fue tan grande como para privar a los africanos de los modelos que les pudieran proporcionar los hablantes nativos. Los esclavos no vivían aparte en barracas o tiendas, y **trabajaban codo con codo con otros trabajadores, entre los que había indígenas y mestizos, e incluso colonos blancos pobres.** Las fincas agrícolas no eran grandes, lo que disminuía la separación física de esclavos y amos. Los **africanos pudieron integrarse en la sociedad colonial**, aunque en los niveles más bajos, a veces una generación después de su llegada.*

La distancia social entre esclavos y locales no era tan grande, por lo que estas influencias culturales y lingüísticas son sumamente importantes.

Definiciones de pidgin, bozal y lengua criolla

Este apartado está destinado a explicar ciertos términos necesarios para entender la trascendencia de los africanismos en el lenguaje dominicano. Santos Rovira y Lipski explican en sus textos el significado de dichos términos.

El bozal es el idioma con el que llegaban los esclavos africanos a las colonias de América. Es decir, es el lenguaje que hablaba cada uno de los grupos de africanos previo a la españolización de los individuos (Santos Rovira, 2015).

El lenguaje pidgin surge en comunidades en las que grupos de personas que hablan distintos idiomas tienen la necesidad de elaborar un lenguaje de «urgencia» para llevar a cabo tareas en conjunto. El pidgin se deriva del idioma dominante, como es la lengua de

la potencia colonial (en el caso de la República Dominicana, el español) en un mercado políglota africano o de otra procedencia. Normalmente la comprensión entre el idioma completo y el pidgin no es posible, y carece de inflexión, conjugación, concordancia y complejidad sintáctica (Lipski J. M., 1997).

Una lengua criolla es aquella que surge cuando el pidgin se convierte en la lengua nativa de un individuo. Esto surge, por ejemplo, cuando un niño aprende la lengua pidgin de dos padres que no hablan el mismo idioma. El niño transforma este lenguaje incompleto para sus padres en un lenguaje único, al que le expande la sintaxis, añade combinaciones léxicas y completa de forma coherente y eficiente. El resultado puede ser una lengua híbrida, en la que se combina el léxico y las estructuras sintácticas de dos idiomas. Lipski destaca que: «el criollo haitiano tiene un 99% de palabras de origen francés, pero una gramática completamente reestructurada según la familia Ewe-Fon de Dahomé/Benín, el principal substrato africano». (Lipski J. M., 1997).

Destaca la importancia de este apartado, ya que el lenguaje dominicano ha sido construido con léxico y formas morfosintácticas que provienen de estas tres variaciones de idiomas. No es posible clasificar los dominicanismos en estas tres categorías ya que, al fin y al cabo, la lengua criolla proviene del bozal y del pidgin. Sin embargo, es interesante ver cómo ha ido evolucionando el lenguaje, alimentándose, hasta llegar al español dominicano del siglo XXI.

Características y términos

Los africanismos pueden considerarse lazos unificadores desde un punto dialectal en las Antillas caribeñas de habla hispánica. Esto se debe a que muchos de los términos y las expresiones se comparten entre Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana (Alba, *Cómo hablamos los dominicanos*, 2004). Por lo general, los africanismos surgían en los *bateyes*, que eran las antiguas comunidades que se formaban alrededor de las plantaciones de caña de azúcar. En estos sitios de trabajo agrícola se juntaban los africanos que hablaban criollo y aquellos que intentaban alcanzar aproximaciones al castellano aportadas por los bozales (Lipski J. M., 1997).

Existen una serie de rasgos lingüísticos que se han heredado tanto de las lenguas criollas como de las bozal. Esta herencia es significativa, ya que marca muchos de los rasgos generales del habla dominicana. Los indigenismos o el inglés solo han dejado

huellas léxicas en el español de la isla, mientras que los africanismos sí que han trascendido en cuanto a su sintaxis y morfología. Entre estos rasgos figuran:

- Las preguntas no invertidas. Aunque sí se presentan en el habla canaria, los criollos del Caribe hispánico hablan con preguntas no invertidas categóricamente, como puede ser: *¿Cómo tú estás?* o *¿Qué tú quieres?* (Lipski J. M., 1997)
- El uso de pronombres. Los dominicanos son redundantes con el uso de los pronombres como ocurre en: *Cuando tú llegue tú me llama*. Asimismo, el español dominicano emplea los pronombres sujeto para referirse al nombre de objetos inanimados: *Compre la piña, que ella está deliciosa*. Esta característica es única del español de la isla, y no se encuentra en ningún otro país de habla hispana (Lipski J. M., El español en América, 1996).
- Ausencia de concordancia entre sujeto-verbo o nombre-adjetivo. Esta característica está asociada al habla vernácula de la península de Samaná. Asimismo, se ignora la necesidad de distinguir en género gramatical (Lipski J. M., 1997).
- El uso de preposición + pronombre patente + verbo infinitivo: *antes de yo llegar, para nosotros tener*, etc. (Lipski J. M., El español de América en contacto con otras lenguas, 2007)

Como se puede observar, estas características han influido enormemente en el habla dominicana. Se podrían incluir en las características generales del español dominicano, debido a que gran parte de la población las emplea. No obstante, es destacable que estos rasgos han sido adoptados gracias a la presencia africana en la isla.

En cuanto al léxico, esta tabla presenta parte de los términos acuñados por los dominicanos de procedencia africana. En ella se encuentra el dominicanismo y su significado. Hay casos en los que el término está acuñado por la RAE. No obstante, las palabras marcadas en otro color han sido definidas según los textos de Alba y Santos Rovira:

Tabla 4: Léxico dominicano de influencia africana

DOMINICANISMOS	SIGNIFICADO
bachata	1. f. Canto popular dominicano. 2. f. Ant. juerga (jolgorio). (De origen <i>africano</i>)
banana	1. f. Arg., Col., Ec., Par. y Ur. plátano (planta musácea).
batuque	AMÉRICA; coloquial: Barullo o gresca que provocan varias personas en una reunión.

bemba	2. m. <i>Ec., P. Rico y R. Dom.</i> Bezo, especialmente el del negro bozal.
cachimbo	1. m. <i>Arg., Méx., Par., P. Rico, R. Dom., Ur. y Ven.</i> Pipa (utensilio para fumar).
candungué	instrumento musical consistente en un palo alto.
chévere	4. adv. <i>Bol., Méx., Pan., Perú, R. Dom. y Ven.</i> magníficamente (muy bien).
guarapo	1. m. <i>Am.</i> Jugo de la caña dulce exprimida, que por vaporización produce el azúcar.
(platano) guineo	1. m. Fruto de una planta musácea del mismo género que la higuera de Adán, procedente de una especie originaria de la India y muy cultivada en América Central y las Antillas.
mandinga	5. m. <i> rur. Arg., Bol., Chile, Col., Cuba, Ec., Guat., Méx., Nic., Perú, R. Dom., Ur. y Ven.</i> diablo (príncipe de los ángeles rebelados).
mangú	plátano verde cocido y amasado ¹
marimba	3. f. <i>Am.</i> Instrumento musical en que se percuten con un macillo blando tiras de vidrio, como en el tímpano. (De origen <i>africano</i>)
merengue	3. f. <i>Am.</i> Instrumento musical en que se percuten con un macillo blando tiras de vidrio, como en el tímpano.
mofongo	liso, aplatanado
ñame	comer
vudú	1. m. Cuerpo de creencias y prácticas religiosas que incluyen fetichismo, culto a las serpientes, sacrificios rituales y empleo del trance como medio de comunicación con sus deidades, procedente de África y corriente entre los negros de las Indias Occidentales y sur de los Estados Unidos de América. (Voz de origen africano occid., que significa 'espíritu'.)
yubá	fiesta

(Léxico dominicano sustraído de Alba, 2004; Santos Rovira, 2015)

De todo el léxico disponible, se han elegido estos términos de acuerdo con el uso en la isla y la importancia en la cultura dominicana. Como se puede observar, la Tabla 4 está compuesta en su mayoría por sustantivos que se pueden dividir en distintos campos semánticos. Lo más destacable es que todos ellos tienen fuertes lazos con las raíces identitarias de la isla: los nombres de distintos bailes, tipos de comida, creencias o rituales, y plantas provienen de africanismos.

¹ Hay dudas sobre si esta palabra tiene origen africano. También es conocida la teoría de que es una palabra derivada del inglés. Cuando los estadounidenses invadieron la isla en 1916, los dominicanos ofrecían a los marines este plato típico. Ellos exclamaban: *Man's good!* y que el término se degenerase: **man-good** > **man-goo** > **mangú**. (Diccionario Libre, 2016).

En cuanto a qué sectores de la población utilizan este lenguaje, los términos acuñados de herencia africana se utilizan tanto en las comunidades afro-dominicanas como en otros sectores. La única diferencia se encuentra en el conocimiento pasivo de los africanismos. Grandes ciudades como Santo Domingo o La Vega han acuñado relativamente las mismas palabras que Mata los Indios, una comunidad rural afrodominicana situada al norte de Distrito Nacional (Santos Rovira, 2015). La península de Samaná tiene fuertes lazos con las comunidades afro-haitianas y afro-dominicanas, por lo que el lenguaje es diferente en esa zona. Sin embargo, es más relevante hablar de ello en el siguiente apartado.

El *creol* de Haití

Las relaciones entre dominicanos y haitianos han trascendido en el español que se habla en la isla. Desde finales del siglo XVII y principios del XVIII, el *creol* ha influido en la lingüística de los dominicanos. A partir del siglo XIX, cuando empezó a crecer la industria azucarera, muchos haitianos y esclavos africanos emigraron a la República Dominicana. El contacto entre la cultura haitiana y la dominicana se intensificó en esta época, cuando cientos de miles de inmigrantes haitianos se mudaron a los bateyes (Lipski M. J., 1994).

Es esencial distinguir entre las influencias africanas y las criollas. En el siglo XIX todavía vivían africanos de habla bozal en la isla; no obstante, los hablantes de criollo les superaban en número y fue a partir de ahí que ejercieron su influencia sobre el lenguaje (Lipski M. J., 1994). Las adaptaciones lingüísticas del español y el léxico que se ha presentado en el apartado anterior (africanismos) trascendieron antes que las influencias del criollo. Se verá que existen muchas similitudes, especialmente en términos de sintaxis y morfología. Esto se debe a que el criollo haitiano procede de una mezcla entre el francés y los bozales. No hay mucha literatura disponible sobre la influencia del *creol* haitiano en toda la República Dominicana, pero sí que se han elaborado estudios que analizan la situación lingüística de las zonas fronterizas y en la Península de Samaná. Alba (2004) explica que existen trabajos de aficionados que enumeran ciertos términos, y asegura que sería necesario un estudio que recogiese las conexiones lingüísticas entre ambos países.

Existen prejuicios candentes de la sociedad dominicana hacia la haitiana, motivo por el cual la integración del *creol* en el habla generalizada es muy escasa. En la época del dictador Leónidas Trujillo aumentó este rechazo, incluso racismo, hacia las comunidades de haitianos «negros». En 1937, El Jefe ordenó el exterminio masivo de la población haitiana que residía en los bateyes y en las zonas fronterizas. Se conoce este incidente como la Masacre del Perejil (Murray, 2010). Este es uno de los varios ejemplos de odio hacia la población haitiana, y es probable que por episodios como este el *creol* no haya trascendido de la misma forma que otros idiomas en el español dominicano.

A continuación, se presenta una tabla con dominicanismos que han sido acuñados del *creol* haitiano y su significado:

Tabla 5: Léxico dominicano de influencia haitiana

DOMINICANISMOS	SIGNIFICADO
baché	recipiente, usado principalmente en las cárceles, en el que se echan los excrementos.
baquiní	velorio de niños
carabiné	baile campesino
congrí	comida que consiste en arroz mezclado con habichuelas.
mañé	haitiano
papá bocó	brujo; persona que tiene mucha autoridad e influencia.

(Alba, Cómo hablamos los dominicanos, 2004)

Por lo que se puede observar, el número de dominicanismos en la tabla es muy reducido, y no desempeñan un papel esencial en el habla cotidiana. Una gran parte del léxico acoplado al español dominicano hace referencia a rituales o a experiencias culturales. Asimismo, destaca el nombre de un plato típico y una manera peyorativa de referencia a los haitianos. Estos términos se utilizan en zonas rurales en las que el número de dominico-haitianos es elevado (Alba, Cómo hablamos los dominicanos, 2004).

El *creol* en zonas fronterizas y en la Península de Samaná

Las dinámicas lingüísticas de las zonas fronterizas y de la Península de Samaná son totalmente distintas de las del resto del país. De acuerdo con los estudios de Murray (2010), hay indicios del surgimiento de un nuevo dialecto del *creol* que todavía no ha sido documentado, pero que aparece dentro de la población fronteriza y bateyana. Por lo tanto, este apartado explicará cuáles son las características del español en estas zonas y se centrará en las comunidades más marginales de la isla.

Debido a la historia entre ambos países, las invasiones militares y los flujos migratorios han moldeado el habla de las comunidades de descendencia haitiana en la República Dominicana. Se considera que ha surgido una **evolución dialéctica**. Esta evolución «se produce cuando uno de los grupos incorpora en su propio lenguaje tantos elementos —fonológicos, morfológicos, sintácticos, léxicos— del idioma del otro que se produce un nuevo dialecto, con [...] diferencias notables». (Murray, 2010). En este caso, los haitianos que residen en la República Dominicana (de ahora en adelante se hará referencia a estas comunidades simplemente como «haitianos») han incorporado al *creol*

rasgos del español. Esta evolución ha resultado en dos corrientes de bilingüismo: el asimétrico y el clandestino.

El **bilingüismo asimétrico** simplemente hace referencia al hecho de que han sido los haitianos, y no los dominicanos, quienes han modificado su forma de hablar y comunicarse al incluir rasgos del español al *creol*. Esto se debe a que son los haitianos quienes aprenden español. Por otra parte, también han surgido elementos idiosincráticos como el **bilingüismo clandestino**. Existen grupos de haitianos bilingües que intentan ocultar sus dominios del *creol*. Esta modalidad aparece debido al rechazo de Haití por los dominicanos, y estos grupos disfrazan sus conocimientos del *creol* principalmente para evitar el enajenamiento social (Murray, 2010). Asimismo, existen hipercorrecciones del lenguaje, en las que los hablantes evitan hablar con la [i] incluso cuando sí que es precisa. Por ejemplo, en lugar de decir *¡Ya voy!* se escucha *¡Ya vorr!*. Esta hipercorrección se conoce también como **la fonología de los oprimidos** (Murray, 2010).

En la frontera, estas dos nuevas modalidades de bilingüismo han resultado en la creación de un nuevo dialecto: el *creñol*. Este dialecto nace primero en las fronteras y más adelante se extiende a las zonas de los bateyes. Por lo general, los rasgos fonológicos del español dominicano² han influido directamente en la composición del *creñol* de la frontera (Murray, 2010). Para ejemplificar este dialecto, se hará referencia al estudio de campo realizado por Murray. En la Tabla 6 se encuentra la transcripción de una historia contada por un haitiano que habla *creol* y su traducción al español:

Tabla 6: Transcripción entrevista y su traducción

CREÑOL	ESPAÑOL
«Kounyea m gen kom vent ipik ane isit nan panyol. Youn boukong mene-m nan youn bya ak kat kompanyel nan tiempo mwet. Chef kapatá di-m konsa, poko gen travay nan kann. Fo-ou agouantá lasaf. Youn lot panyol ofri-m kek tchel pou-m tchapeyá dis talé nan fink li. M fè youn bon limpyes pou msye».	«Ya llevo como veinte y pico de años aquí en la República Dominicana. Un buscón me trajo en un viaje con cuatro compañeros en el tiempo muerto. El capataz me dijo: Todavía no hay trabajo en la caña. Tienes que aguantar hasta la zafra. Otro dominicano me ofreció unos cheles para chapear diez tareas en su finca. Hice una buena limpieza para el señor».

² Se hace mención específica a estos rasgos en la sección “Fonología”.

Los términos destacados en la transcripción son procedentes del español y directamente incorporados en el *creol* con modificaciones que siguen las líneas fonológicas del español dominicano. En el caso de **el buscón** (término dominicano para referirse a *traficante*), el dominicano diría *buscóng*, dejando la [s] y cambiando la [n] del final a un sonido nasal. Por lo tanto, el haitiano ha incorporado esta palabra a su vocabulario como *boukong*. **Capataz**, el jefe de un trabajo, entra en el creñol como *kapatá*, ya que el dominicano diría *capatá* (Murray, 2010). Finalmente, el término **cheles** (dominicanismo para referirse a dinero) llega al creñol como *tchel*. El haitiano retira la [s] final ya que el dominicano lo pronunciaría como *lo chele*.

No obstante, hay que destacar que, pese al intento de los haitianos de hablar español incorporando ciertos términos en su habla, también permaneces reglas gramaticales y fonéticas intrínsecas al *creol*. La mayoría de ellas proceden del francés, aunque otras reglas llegan de África Occidental (Murray, 2010). No se considera necesario mencionarlas debido a que no forman parte del español dominicano.

Para referirse a las características lingüísticas de Samaná hay que mencionar que, durante la invasión francesa de 1862, la península recibió grandes cantidades de población haitiana, canaria y de negros que provenían de Florida (EEUU). Así pues, se inauguró una «coctelera» cultural que resultó en una combinación de dialectos que culminaría con la creación del *patois*, una mezcla del español, el inglés y el francés (Lipski M. J., 1994). A continuación, se expondrán ciertos términos utilizados en región que forman parte de la lengua hablada. Estos términos se mezclan con el uso del español:

Tabla 7: Léxico patois de la Península de Samaná

TÉRMINOS PATOIS	SIGNIFICADO
amodecí	Por ejemplo; a mi decir
dis	Decir
dolín	Dolor; enfado
fulá	Pañuelo (fular)
mue	Yo (del francés, <i>moi</i>)
nu	Nosotros (del francés <i>nous</i>)
plesí	Placer (del francés <i>plaisir</i>)
sipón	falda

(Léxico y significados extraídos de Lipski M. J., 1994)

La Tabla 7 es bastante escueta, pero no deja de ser relevante. Los estudios acerca del dialecto hablado en Samaná son escasos, y hay poca bibliografía al respecto. La mayor parte de los términos proceden del francés, pero han sido simplificados teniendo en cuenta el criollo haitiano. Por ejemplo, *mue* procede tanto del francés como del *creol mwe*. En este caso, se cambian las letras, «españolizando» la fonética para integrarlo mejor en el habla corriente. Asimismo, *sipón* proviene de *zipón*, que es falda en *creol*. Estos términos son de uso recurrido en pequeñas comunidades de la Península de Samaná; los dominicanos de otras zonas no entenderían su significado en una frase.

Aunque este apartado no se vincule directamente con el español hablado en la República Dominicana, es importante tenerlo en cuenta, ya que en el futuro podría influir en el español de toda la isla. Asimismo, forma parte de las influencias externas que ha recibido la isla con respecto a la forma que sus habitantes tienen de comunicarse, con lo cual es importante conocerlo y tenerlo en cuenta para futuros estudios.

Léxico marinerero

El uso del léxico marinerero o náutico ha trascendido durante siglos, y ha conseguido incorporarse en la forma de comunicarse de los dominicanos. Ramírez Luengo (2013) indica que esto se debe a dos razones históricas. En primer lugar, la República Dominicana tuvo una gran presencia de marineros durante la colonización, especialmente aquellos procedentes de Andalucía y las Islas Canarias. Por lo tanto, la presencia de los marineros afectó, no solo al acento isleño (aspecto está explicado anteriormente), sino también al vocabulario de sus habitantes. Asimismo, muchos de estos colonos y marineros permanecieron largos años en la isla, y permitió que los dominicanos adoptasen un «nuevo caudal léxico a su propia lengua» (Ramírez Luengo, 2013). En zonas rurales se utilizan frases como «la peca ta mala» (la pesca está mala) o «¿cómo ta la peca?» en la que *pesca* se refiere a «situación» o «cosa», que se relacionan también con este tipo de lenguaje.

Esta tabla presenta parte de los términos acuñados por los dominicanos de procedencia marítima. En ella se encuentra el dominicanismo, su significado en el habla cotidiana y el significado otorgado por la RAE con vínculos al lenguaje marítimo:

Tabla 8: Léxico dominicano que proviene de léxico marinerero

DOMINICANISMO	SIGNIFICADO EN HABLA COTIDIANA	SIGNIFICADO EN TÉRMINOS MARÍTIMOS
(alguien) amarrado	alguien enfadado; cara de pocos amigos	
amarrar	atar	2. tr. Sujetar el buque en el puerto o en cualquier fondeadero, por medio de anclas y cadenas o cables
apiarse	bajarse o desmontarse (apearse)	1. tr. Desmontar o bajar a alguien de una caballería, de un carruaje o de un automóvil. U. m. c. prnl.
aportar	presentarse a alguien	4. tr. p. us. Llevar, conducir, traer. (Del lat. <i>apportāre</i> , de <i>ad-</i> 'hacia' y <i>portāre</i> 'llevar'.)
atrinchar	prenda apretada o ceñida	1. tr. <i>Am.</i> Trincar, sujetar, asegurar con cuerdas y lazos.
(alguien) boyante	de buen nivel económico	2. adj. <i>Mar.</i> Dicho de un buque: Que por llevar poca carga no cala todo lo que debe cargar.

boyar	flotar	1. intr. <i>Mar.</i> Dicho de una embarcación: Volver a flotar después de haber estado en seco. (de "boya")
crujía	estar mal económicamente, tener que trabajar	5. f. <i>Mar.</i> Espacio de popa a proa en medio de la cubierta del buque.
desbaratar	romper algo; cuando algo se cae a trozos	4. tr. <i>Mil.</i> Desordenar, desconcertar, poner en confusión a los contrarios
encaramar	subir	1. tr. Levantar o subir a alguien o algo a lo que es difícil de alcanzar. U. t. c. prnl.
gaviar	tregar	2. f. <i>Mar.</i> Vela que se coloca en uno de los masteleros de una nave, especialmente en el mastelero mayor.
gavillero	ladrón, miembro de una pandilla	
picotiar	hablar mucho	4. intr. coloq. Hablar mucho de cosas inútiles e insustanciales.

(Léxico dominicano sustraído de Adalberto, s.f.; Lienhard, 2017; Diccionario Libre, 2016)

Los marinerismos forman parte del léxico hispanoamericano, pero no han recibido suficiente atención por los académicos. Es difícil encontrar las características de este tipo de lenguaje pese a la importancia que ha tenido en la evolución del español en América. Henríquez Ureña, en su obra de 1940, reunió más de 50 unidades léxicas que denominó «de origen marinerero» (Alba, *Cómo hablamos los dominicanos*, 2004). No obstante, esa fuente de términos se ha quedado anticuada y para el objetivo de este trabajo nos fijaremos más a fondo en las características que aporta Orlando Alba (2004).

Tras su trabajo de investigación, Alba encontró que la mayoría de los términos procedentes de léxico marinerero se hablaban en las zonas más rurales del país. También encontró que muchos de estos términos han experimentado cambios semánticos; estos son algunos ejemplos:

- «*arribar*, solo conocido como ‘*llegar*’ en general, y no como ‘*mejorar de salud*’.
- *embicar*, conocido como ‘*tomar un líquido a pico de botella*’.
- *virarse*, además de ‘*volver la cara*’, para varios sujetos significa ‘*convertirse en homosexual*’».

(Alba, *Cómo hablamos los dominicanos*, 2004)

Cabe destacar que, tras el estudio, Alba descubrió que dependiendo que la procedencia y clase social de los encuestados, las palabras recibían uno u otro significado. En general, aquellos que procedían de zonas rurales o clases sociales más abajas, designaban a muchos de los marinerismos definiciones anticuadas o vulgares.

Para finalizar esta sección, es esencial que los marinerismos sean considerados como parte del estudio del lenguaje dominicano, ya que residen en la forma de expresarse de sus hablantes. Asimismo, reflejan de cierta manera la procedencia social de muchas dependiendo del uso de los términos, lo que podría llevar a interesantes estudios sociolingüísticos.

Anglicismos

Las influencias del inglés provienen mayoritariamente del gran flujo de dominicanos que emigran a EEUU, especialmente a Nueva York. Asimismo, Alvar (2006) menciona que muchos dominicanos tienen la necesidad de hablar inglés debido a las oportunidades económicas y laborales que les brinda el bilingüismo. La República Dominicana es un país en el que el turismo es una gran fuente de ingresos, por lo que hablar inglés es una de las grandes necesidades del sector (Alvar, 2006). Asimismo, la gran influencia se encuentra entre las nuevas generaciones de cierta cultura. La música, el cine, las redes sociales, etc. aumentan el uso de los anglicismos en el español dominicano, y habitualmente se utiliza *hello* para saludar u *OK* para dar la aprobación (Alvar, 2006).

La influencia del inglés en el habla dominicana es común y puede considerarse incluso prestigioso o de clase social elevada. Por ello, muchos dominicanos adquieren estos términos o variaciones adaptadas del inglés para resaltar su estatus social (Alba, *Cómo hablamos los dominicanos*, 2004). Por otra parte, según Jiménez Sabater, las zonas que más influencia han absorbido del inglés son Samaná, Distrito Nacional y Cibao (1999). Esto se debe al flujo de inmigración que reciben y que la mayor parte de la emigración dominicana hacia EEUU parte de esas zonas.

El léxico de dominicana ha adoptado anglicismos que provinieron de lo mencionado anteriormente. A continuación, se presenta una tabla de elaboración propia con algunos ejemplos de anglicismos. Presenta el término dominicano, su significado y el origen del inglés:

Tabla 9: *Léxico dominicano que proviene de anglicismos*

DOMINICANISMO	SIGNIFICADO	INGLÉS
boche	mentira; reprimir o molestar	<i>bull shit</i>
bola	pelota	<i>ball</i>
carro	coche	<i>car</i>
clóset	armario	<i>closet</i>
confléi	cereales	<i>Corn Flakes</i> (marca de cereales estadounidense)
guachimán	vigilante de seguridad	<i>watchman</i>
jonronero	jugador de beisbol que bate muchos <i>home runs</i>	<i>home run</i>
janguear	pasar tiempo con amigos	<i>hang out</i>
lonchera	maleta pequeña para llevar comida	<i>lunch box</i>

pamper	pañal	<i>Pampers</i> (marca de pañales estadounidense)
pantis	braga	<i>panties</i>
parqueo	aparcamiento	<i>parking</i>
polo chel / ché	polo	<i>polo shirt</i>
tichel / tiché	camiseta	<i>t-shirt</i>
vaguada	tormenta	<i>bad weather</i>
vaporú	crema para aliviar la congestión	<i>Vicks VapoRub</i> (nombre comercial de medicamento)
yilé	maquinilla de afeitar	<i>Gillette</i> (marca de maquinillas de afeitar)
yipeta / gipeta	todoterreno	<i>Jeep</i> (marca de coches todoterreno)
zafacón	cuadro de basura	<i>safety can</i>

(Léxico dominicano sustraído Alba, 2004)

Las palabras de la tabla anterior se pueden denominar calcos, que son la «adopción de un significado extranjero para una palabra ya existente en una lengua» (Ramírez Luengo, 2013). Se trata de traslados semánticos inducidos por la similitud fonética entre la palabra en inglés y su equivalente en español dominicano. En este caso, se pueden destacar de ejemplo palabras como *clóset*, *tichel*, *parqueo*, o *guachimán*. No se ha considerado tan relevante destacar préstamos del inglés en esta lista, ya que estos préstamos se utilizan también en otras zonas de Latinoamérica.

En relación con lo anterior, es de uso popular transformar a un verbo una palabra fonológicamente similar a una en inglés. Es decir, los dominicanos transforman en verbos muchos de los calcos que han recogido del inglés. Este es el caso de *parquear*, que lo utilizan más que estacionar o *janguear* en lugar de quedar con alguien (*to hang out*).

Por otra parte, Alba (2004) realizó un estudio en el que, a través de encuestas, se pretendía recoger qué porcentaje de las palabras utilizadas por los dominicanos provenían del inglés. Aunque no fuese un experimento muy determinante, averiguó que el 5,72% de 6 393 términos (366) eran anglicismos. Esto es un porcentaje bastante elevado, lo que demuestra que cada vez más se incorporan términos ingleses en el habla cotidiana dominicana.

Los dominicanos tienden a usar calcos sintácticos del inglés. Como explica Lipski (2007), los calcos sintácticos «no violan ninguna regla sintáctica ni de selección léxica del español, sino que se injertan fácilmente en el repertorio de modismos y giros sintácticos regionales». Algunos de los ejemplos recopilados por Lipski son los siguientes:

- *El señor Fulano está corriendo para mayor, es decir que es candidato para alcalde (del inglés ... *is running for mayor*);*
- *¿Cómo te gustó la película? (¿Qué te pareció...? *How did you like ...?*)*
- *Tienes que aplicar para el trabajo (solicitar el trabajo, de *apply for the job*)*
- *Juan está supuesto a venir (se supone que venga, de *is supposed to*).*

Además, los dominicanos suelen sustituir las preposiciones o remplazar una palabra por otra que se utiliza en el inglés para el mismo significado. En el primer caso, se puede decir que los dominicanos *sueñan en* y no *sueñan con*. Respectivamente, los dominicanos *cogen una clase* y no la «toman» o la «siguen», o utilizan *actualmente* en vez de «en realidad» o «en efecto». (Lipski J. M., *El español de América en contacto con otras lenguas*, 2007).

Conclusiones

El español de la República Dominicana es una variante única y, debido a su rica historia y cultura, el idioma de la isla le permite diferenciarse de las demás variantes del español de Latinoamérica. Asimismo, se ha dado constancia de que este español varía y que estos factores están determinados por zonas geográficas, situaciones sociales y de comunicación.

Los estudios que ya se han elaborado sobre esta variante del español son muy limitados, y la mayor parte de ellos están anticuados o analizan de forma muy general el español dominicano, sin determinar cuáles son las variantes existentes en la isla. Haría falta una actualización de los recursos disponibles, para que en el futuro el estudio del español dominicano no esté basado en análisis de finales del siglo XX.

Las características del habla general dominicana son muy amplias, pero se ha intentado destacar aquellas que son más locales y únicas entre los hablantes dominicanos. Los aspectos fonológicos y fonéticos son los que más relevancia han suscitado. Esto se debe a que, pese a que el habla caribeña sea muy similar, los dominicanos hayan engendrado un habla que se ha adaptado a sus situaciones de comunicación. Los aspectos morfosintácticos son más escuetos, y no ha sido posible destacar muchos de ellos pese a que la gran mayoría de estos rasgos se compartan con otros países de la zona, como pueden ser Cuba o Puerto Rico. De todos modos, sí que se han encontrado rasgos únicos de este español, como puede ser el uso de la doble negación. No obstante, se considera destacable que los factores de variación del lenguaje sean esenciales para este análisis. Se ha demostrado que el español, pese a que se trate de una isla pequeña, varía de manera abismal dependiendo de la zona geográfica en la que uno se encuentre o con qué grupo social nos relacionemos.

El presente estudio tiene como objetivo final aglomerar todos los conocimientos existentes sobre las influencias extra hispánicas en el español dominicano. Se ha determinado que en la actualidad existen influencias que provienen de los indigenismos, el *creol* haitiano, los africanismos, el léxico marinero y del inglés.

Ha resultado ser una sorpresa que el *creol* haitiano no haya influido tanto en el habla generalizada de la República Dominicana pese al estrecho vínculo que ha existido entre los dos países en términos de historia y economía. Como se ha destacado, esto se debe al rechazo social que hay entre los dos pueblos. Por otra parte, también se ha

encontrado que los africanismos forman una gran parte del léxico actual de los dominicanos, y que muchos de los términos que se utilizan en la isla provienen de los esclavos que habitaban la isla hacia los siglos XVII y XVIII. Diferenciar el origen de ciertos términos supuso un desafío, ya que los orígenes del *creol* haitiano provienen también de los idiomas bozal y criollos provenientes de África.

En cuanto al léxico marinerero, se debe destacar la manera en la que los dominicanos han sustraído ciertos sustantivos y verbos de este campo semántico y les han otorgado significados completamente diferentes. Por otra parte, el inglés ha desempeñado un papel de gran importancia al esculpir un español dominicano mucho más moderno y global. Las nuevas generaciones están normalizando cada vez más expresiones de los «gringos» y la emigración e inmigración de y hacia los Estados Unidos está configurando su forma de comunicarse y expresarse. La gran cantidad de anglicismos utilizados en la isla es abismal (Alba tiene una extensa lista en su trabajo), y no se ha considerado esencial destacar todos los utilizados. Opino que esto daría para un trabajo separado, ya que sería interesante analizar la evolución que el inglés está teniendo y posiblemente tendrá en el español de la isla.

Finalmente, me gustaría terminar la conclusión con una serie de reflexiones que han ido suscitando durante la redacción de este trabajo. En primer lugar, encuentro curioso y digno de estudio el tema de las ultracorrecciones que hacen los dominicanos para aparentar más cultos o de estratos sociales más altos. Existe un trabajo titulado *Actitudes Lingüísticas en República Dominicana* de Glennys M. Severino que estudia las opiniones y posturas de los dominicanos hacia su propio idioma. Podría resultar llamativo un estudio que investigase cuáles de estas actitudes están esculpiendo el español dominicano actual, especialmente en el habla coloquial. Otro tema que considero digno de estudio es la formación y evolución del creñol. Como se ha mencionado en el apartado sobre las influencias del creol en el español dominicano, esto es un dialecto que se está configurando en ciertas zonas de la República Dominicana. Las masas de gente haitiana que viven dentro de las fronteras dominicanas están engendrando un nuevo idioma, con términos distintos y estructuras morfosintácticas que respetan tanto las normas del español como las del *creol* y del francés. Es una lengua criolla de la cual no existen análisis ni escritos específicos. Consideraría atractivo recopilar todas sus características a través de estudios de campo que a lo mejor promoverían la integración social, educativa y económica de las comunidades haitianas que se encuentran marginadas.

En términos generales, se elaboran hipótesis negativas acerca de las incursiones extranjeras de léxico y estructurales al español. Se afirma que por regla general el inglés está debilitando la lengua española, y que poco a poco los hispanohablantes estamos perdiendo el conocimiento de lo que es «el castellano puro». No obstante, considero que la llegada de préstamos, sean del inglés, del *creol* o de cualquier otro idioma, enriquecen la evolución del español. Sin que se lleve a cabo un trastorno de las estructuras firmes del idioma, los extranjerismos y los préstamos dan vida y forma a lo que hablamos hoy en día y si ellos nuestro idioma no sería lo que es hoy. Por ello, es importante ser consciente de que estas influencias externas existen y debemos, siempre dentro de ciertos límites, acogerlos.


Bibliografía

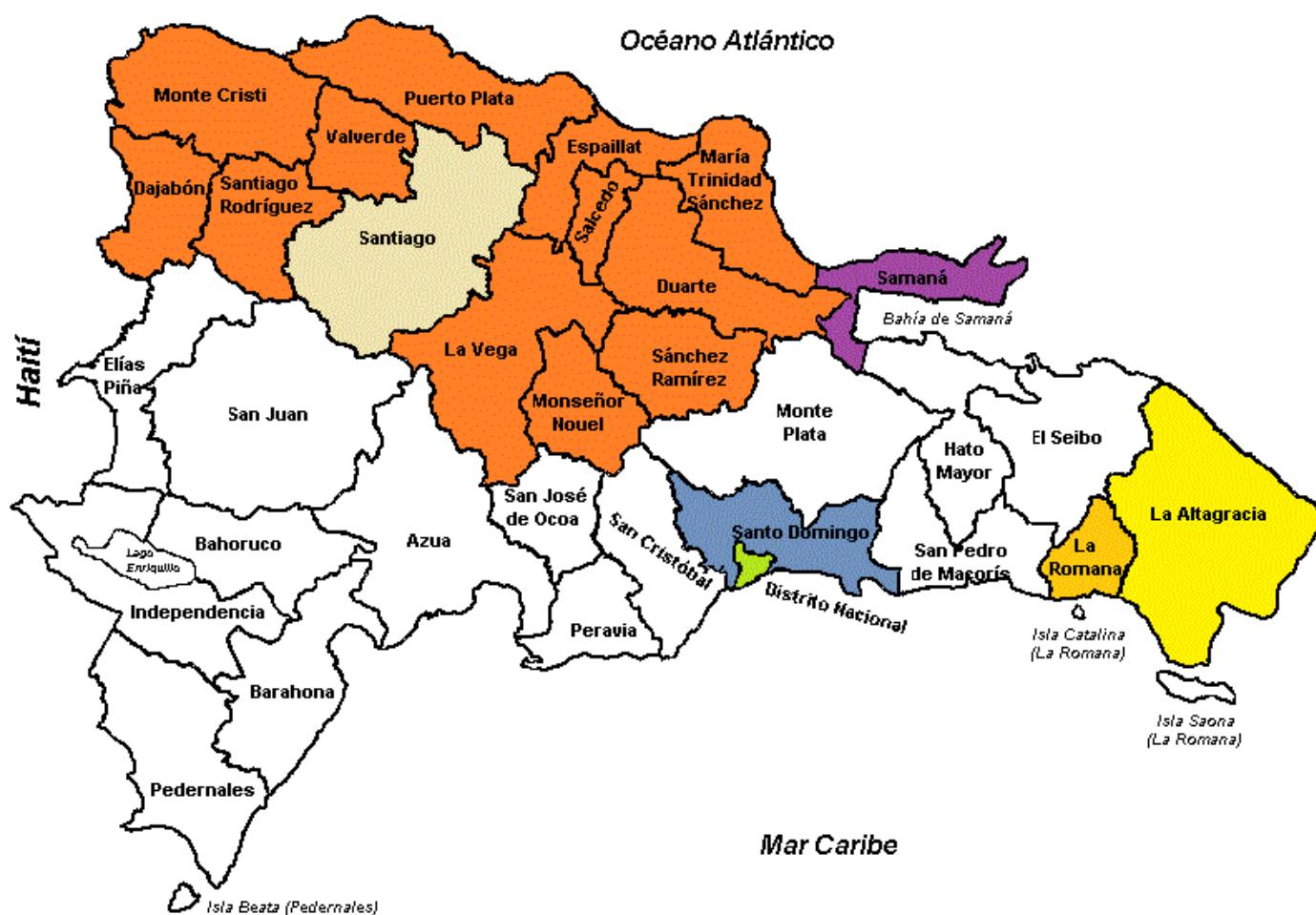
- Adalberto, J. (s.f.). *Diccionario de dominicanismos*. Obtenido de <https://sites.google.com/site/josellibre2/diccionariodominicanismos>
- Alba, O. (2004). *Cómo hablamos los dominicanos*. Obtenido de <http://scholarsarchive.byu.edu/books/3/>
- Alba, O. (enero de 2007). *ResearchGate*. Obtenido de Integración fonética y morfológica de los préstamos: datos del léxico dominicano del baseball: https://www.researchgate.net/publication/251073297_INTEGRACION_FONETICA_Y_MORFOLOGICA_DE_LOS_PRESTAMOS_DATOS_DEL_LEXICO_DOMINICANO_DEL_BEISBOL
- Alvar, M. (2006). *La influencia del inglés en la República Dominicana. Valoración de una encuesta oral*. Obtenido de Cervantes Virtual: URI: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc8p6d2>
- Diccionario Libre. (2016). *Diccionario Libre*. Obtenido de República Dominicana: <http://diccionariolibre.com/pais/Republica-Dominicana/A/3>
- Febres, L. (1989). *Pedro Hureña, crítico de América*. Obtenido de <http://www.ensayistas.org/filosofos/r-dominicana/phu/cap8.htm>
- Instituto Cervantes. (2015). *El español: una lengua viva. Informe 2015*. Obtenido de Instituto Cervantes: http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_15/informes/p01.htm
- Jiménez Sabater, M. A. (1999). *Más datos sobre el español de la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Corripio.
- Lienhard, T. (febrero de 2017). *Diccionario de dominicanismos*. Obtenido de <http://www.dominicanismos.com/index.htm>
- Lipski, J. M. (1996). *El español en América*. Madrid: Cátedra.
- Lipski, J. M. (1997). *Las lenguas criollas (afro)ibéricas: estado de la cuestión*. Filadelfia: Universidad del Estado de Pensilvania.
- Lipski, J. M. (2007). *El español de América en contacto con otras lenguas*. Filadelfia: Universidad del Estado de Pensilvania.

- Lipski, M. J. (1994). *A new perspective on Afo-Dominican Spanish: the Haitian contribution*. Universidad de Nuevo Mexico.
- López, E. (2015). *El español de la República Dominicana en la novela "La maravillosa vida breve de Óscar Wao de Junot Díaz*. Forlì: Alma Mater Studiorum Università di Bologna.
- Murray, G. (2010). Lenguaje y raza en la frontera dominico-haitiana: apuntes antropológicos. En H. Dilla Alfonso, S. Alexis, M. Antoine, C. Carmona, S. de Jesús Cedano, G. Murray, . . . N. Sánchez, *La frontera dominico-haitiana* (págs. 241-282). Santo Domingo: Editora Manatí.
- Ramírez Luengo, J. L. (2013). Introducción: La historia del español de América. *Signo y Seña*, 3-8.
- Santos Rovira, J. M. (2015). Nuevos datos sobre la herencia africana del español caribeño. Estudio de campo en República Dominicana. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 238-271.

Anexos

Anexo I: Mapa provincial de la República Dominicana

Se destacan las zonas sobre las que se han hablado en este trabajo. La zona en color naranja (), incluyendo la Península de Samaná y Santiago, conforman la zona de El Cibao.



(Fuente: elaboración propia)